

Pérez Cuenca, Isabel, *Catálogo de los manuscritos de Quevedo en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ollero & Ramos, 1997, 361 pp.

Es innegable el esfuerzo que viene haciendo la Biblioteca Nacional de un tiempo a esta parte, no sólo en la informatización de sus fondos bibliográficos más modernos, sino también en la catalogación completa de todos los fondos manuscritos que atesora. Si muchas veces se trata de un trabajo penoso, que exige horas de paciente lectura y clasificación, no por ello deja de ser una contribución inestimable y necesaria para toda la comunidad investigadora y el estudio de importantes parcelas, aún poco conocidas, de la literatura y otras disciplinas humanísticas. En este sentido, el libro de la doctora Pérez Cuenca se convierte en una herramienta utilísima para el especialista, incluso para el lector curioso, en la obra de Francisco de Quevedo.

Siempre es de agradecer cuando se vuelve la vista hacia autores, obras, circunstancias varias, en este caso de la literatura española, contar con repertorios y catálogos bibliográficos que faciliten y alivien, en gran medida, las enfadosas, infructuosas a veces, búsquedas de materiales diversos. Sin embargo, esta necesidad se hace más acuciante, si cabe, cuando se pretende estudiar aspectos particulares de la personalidad de Quevedo, o de su ingente obra. Lo que más condiciona en este último caso, panorama ciertamente peculiar dentro de los grandes autores del XVII, es lo singular de la transmisión textual de parte de su obra (la poesía, sobre todo); porque, en el caso de Quevedo, a pesar de su fama como poeta desde muy temprano, la mayoría de sus composiciones no se imprimen en vida ni bajo su conocimiento. Circulan casi siempre en copias manuscritas (o son seleccionadas por diversos editores para su inclusión en antologías). Con todos estos antecedentes, es inapreciable, por tanto, la ayuda que supone un catálogo de sus manuscritos (y no sólo los referidos a composiciones poéticas) que facilite su conocimiento y consulta. Si bien es verdad que todo catálogo, por definición, es una obra incompleta, sujeta a obligadas omisiones, inherentes a su propósito compilador, los resultados son de inestimable valor en tanto que verifican datos ya conocidos con anterioridad, o facilitan la localización y descripción de materiales hasta ese momento ignorados o conocidos a través de vagas referencias.

Este catálogo, por tanto, es un eslabón más en la urgente tarea de recuperar todo el fondo de manuscritos del Siglo de Oro, disperso en numerosas bibliotecas españolas y extranjeras. Como corresponde a su función descriptiva, no entra en discusiones sobre autoría, transmisión, filiación o estudio caligráfico de los materiales inventariados. Ese es

precisamente trabajo posterior que queda en manos de los especialistas. También con buen criterio la doctora Pérez Cuenca excluye de su repertorio aquellos manuscritos que, sin ser de Quevedo, contienen manuscritos relacionados con él. Así, la obra se centra en la descripción de tres grandes corpus genéricos: la obra poética, los escritos en prosa y, por último, todo lo referente al epistolario y memoriales diversos. La misma autora nos indica en el prólogo (pp. 9-14) las fuentes de información que le han servido para la localización de los diferentes manuscritos.

En lo concerniente a las fuentes consultadas para la obra poética, la referencia obligada debe ser el «Catálogo» de Blecua (*Obra poética*, Madrid, Castalia, 1985, 2.^a ed., vol. I, pp. 3-21), completado más tarde con las adiciones y correcciones de Jauralde Pou («Nuevos textos manuscritos de la poesía de Quevedo», *BRAE*, LXVI, 1986, pp. 63-73). La revisión personal de la autora de estas fuentes asegura la detección de errores, como ocurre con el manuscrito 10.071, catalogado por Blecua como «Obras en prosa y verso de don Francisco de Quevedo y Villegas» y que en realidad contiene un texto sobre Hércules.

Los registros de los escritos en prosa tienen mayor diversidad de fuentes. En su revisión de cada uno de los datos extraídos, la autora sigue corrigiendo inexactitudes en varias de estas fuentes como ocurre en el «Registro de manuscritos» de la edición de Fernández Guerra; en el «Catálogo» confeccionado por Astrana Marín (*Obras completas. Verso*, Madrid, Aguilar, 1932, pp. 1293-1369); o en el de Felicidad Buendía (*Obras completas. Verso*, Madrid, Aguilar, 1988, 6.^a ed., 4.^a reimp. Primera edición en Aguilar, 1932). También se tiene en cuenta en este apartado el material documental aportado por ediciones de obras particulares en prosa de Quevedo (listado que se facilita en la bibliografía anexa al prólogo).

Por último, para el epistolario y diferentes memoriales, la principal fuente de información es la contenida en la obra de Astrana Marín (*Epistolario*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1946, pp. XIX-XL), además de servirse de nuevo de otras ediciones que hacen también acopio de diferentes materiales textuales.

Sin embargo, la labor primordial de un catálogo de estas características no se detiene sólo en el vaciado y la verificación meticulosa de estas fuentes. El verdadero trabajo comienza después, cuando se afronta la descripción física de los manuscritos: la división en varios apartados que aporten la máxima información, y que clarifiquen todos los aspectos reseñables de cada entrada. En este aspecto, los apartados considerados por la doctora Pérez Cuenca son cinco, todos ellos bien delimitados y clarificadores de la materia concerniente a cada manuscrito. Son los siguientes: la descripción del encabezamiento; la

descripción externa; la descripción histórica y posibles notas marginales; noticias bibliográficas; y la descripción interna y contenido. En el encabezamiento resulta muy útil que la autora consigne no sólo la signatura moderna, sino la signatura o signaturas antiguas del manuscrito en su paso por los archivos de la Biblioteca Nacional. El encabezamiento se completa con la transcripción fidedigna del título general, o, en su ausencia, con la redacción de un título facticio que refleje la naturaleza del contenido del documento. La descripción externa consigna por este orden la fecha, número de folios o de páginas, dimensiones en milímetros, otras particularidades físicas, encuadernación e inscripción del tejuelo. Muy acertado en este apartado es el intento de mantener la foliación o paginación del manuscrito en todas las ocasiones que sea posible, decisión que —comenta la autora— «viene marcada por los casos en los que el manuscrito ya ha sido recogido en otros trabajos o inventarios, de esta forma se evitan confusiones en las referencias que puedan hacerse al contenido del volumen» (p. 12 del prólogo). En la descripción histórica y otras notas marginales se aporta diversa información relativa a la formación, historia del manuscrito, copistas, origen del documento, comentarios escritos al margen, etc.; en suma, todo aquello que se considere pertinente en cada caso particular. La noticia bibliográfica da cuenta de otras informaciones o descripciones análogas del material inventariado en otros lugares. Como la bibliografía de Quevedo es muy abundante, sólo se tienen en cuenta aquellos trabajos que describen un manuscrito en su totalidad o resultan de interés para el estudio de la obra de Quevedo. La cita, para mayor comodidad, se resuelve mediante abreviaturas, desarrolladas en una lista bibliográfica final. El último campo, la descripción interna o contenido, se centra en el inventario minucioso y detallado de cada manuscrito. La disposición en el catálogo de este inventario viene supeditada, claro, a la naturaleza del propio documento, de su extensión o del género al que se adscribe.

Pocas cuestiones quedan por reseñar. La más importante, seguramente, es la inserción de diferentes apéndices que facilitan una consulta rápida en cuestiones concretas. En este caso, la autora incluye al final de su obra seis tipos de índices, que ayudan mucho en la búsqueda de un manuscrito en concreto: un índice de primeros versos y estribillos; de escritos en prosa, cartas, traducciones y teatro, donde se incluye un apartado en el que aparecen los destinatarios del epistolario de Quevedo bajo el epígrafe de «Cartas y memoriales»; de colecciones y fondos; de signaturas modernas a antiguas; y viceversa, de antiguas a modernas (estos dos últimos de especial utilidad).

En suma, el lector interesado tiene ante sí una obra de consulta bibliográfica muy valiosa, que constituye una aportación significativa en

la labor de aclarar, ordenar y clasificar el complejo panorama de la tradición manuscrita de un autor de la talla de Francisco de Quevedo.

Juan M. ESCUDERO

Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa*, edición de Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993, 567 pp.

La prosa festiva de Quevedo ofrece a quien se enfrenta a su edición un panorama realmente difícil. Numerosos testimonios en una tradición textual compleja que hace preciso extremar la prudencia y el orden ya en los primeros pasos de la *recensio*. Desde las ediciones de Fernández Guerra y Astrana Marín han sido varios los avances en este grupo de obras. Pablo Jauralde ha sido uno de los más interesados en este *corpus*: precisó sus líneas cronológicas y abordó la edición de algunos textos en 1981. Desde 1986 contamos con las aportaciones de Celsa Carmen García Valdés. En 1993 ha concluido su edición de la prosa festiva, trabajo fundamental que sitúa esta parcela de la obra quevediana en un muy buen estado de lectura y tratamiento filológico.

La edición se abre con un apartado introductorio (pp. 13-145), donde a unas breves reflexiones sobre la sátira en Quevedo (pp. 13-18) y sus obras festivas (pp. 19-22) le sigue la parte más completa, el estudio textual (pp. 22-132). Tras la obligada sección bibliográfica (pp. 133-143) encontramos el grueso de las 27 obras editadas que, como reza el título, ofrecen un completo panorama de esta vertiente prosística quevediana (pp. 147-526). Su orden en el libro intenta perfilar una siempre aproximada cronología de los textos: es una de las posibilidades que se ofrecen al editor, junto a la —menos arriesgada— de agrupar los textos por subgéneros o asuntos: premáticas, cartas... (véanse al respecto las pp. 22-23). Tras las obras que se consideran de dudosa atribución (pp. 509-526), la edición se completa con un apéndice donde se reproducen, entre las pp. 531 y 552, dos *collationes* consideradas especialmente relevantes: la de la edición príncipe del *Cuento de cuentos* (Gerona, 1628) con su testimonio manuscrito más completo (ms. 116 de la Biblioteca Menéndez Pelayo), y las ediciones de *La culta latiniparla* de Valencia (1629) y *Juguetes de la niñez* (1631); son un indicio del rigor con que se ha abordado el examen de los testimonios. Se cierra el libro con un índice de notas, donde se ordena y localiza el rico caudal de expresiones que encierra esta prosa festiva, y que han sido objeto de comentario en el aparato de notas. Este aparato crítico, a pie de página,